

NARRAR-SE: IMPLICACIONES EXISTENCIALES.

María Margarita Villegas
margaritavillega@hotmail.com

Marina García Rozo
mgrozo@hotmail.com

Centro de Investigaciones Educativas Paradigma -CIEP
Universidad Pedagógica Experimental Libertador -UPEL Maracay-Venezuela

Recibido: 25/08/2018 **Aceptado:** 27/09/2018

Resumen

Este texto comparte algunas reflexiones rescatadas al ir al encuentro de la narración como herramienta de vínculo entre yo-tu-ser-en-el mundo, desde el contexto escolar. Se acompañan algunos referentes teóricos con fragmentos de corpus de narraciones de nuestros estudiantes recogidas a lo largo del ejercicio profesional de quienes hacemos de autoras. Se destaca cómo la producción de las narrativas escritas, en el ámbito educativo, ha permitido revalorar el potencial formativo a través de desenvolvimiento existencial del profesional docente, quien al vivirlas recoge el impacto emocional que tienen muchas situaciones tanto para sus estudiantes como para su experiencia laboral. Con ella, se promueve una formación sensible y conectada a esa realidad que está siendo para el otro y para quien actúa de espectador.

Palabras clave: autobiografía, recuperar vivencias, desarrollo profesional docente.

NARRATING-SELFIE: EXISTENTIAL IMPLICATIONS

Abstract.

This text shares some reflections rescued when going to the encounter of narration as a tool of link between I-you-be-in-the-world, from the school context. Some theoretical referents are accompanied by fragments of corpus of narrations of our students collected throughout the professional practice of those who are authors. It stands out as the production of written narratives, in the educational field, has allowed to revalue the training potential through the existential development of the professional teacher, who when living them picks up the emotional impact that many situations have for both their students and their work experience. With it, a sensitive and connected formation is promoted to that reality that is being for the other and for who acts as a spectator.

Keywords: autobiography, recover experiences, professional teacher development.

NARRAR-SE: IMPLICAÇÕES EXISTENCIAIS.

Resumo

Este texto compartilha algumas reflexões resgatadas ao ir ao encontro da narração como uma ferramenta de ligação entre eu-você-estar-no-mundo, a partir do contexto escolar. Alguns referentes teóricos são acompanhados por fragmentos de corpus de narrações de nossos alunos coletados ao longo da prática profissional dos autores. Destaca-se como a produção de narrativas escritas, no campo educacional, permitiu reavivar o potencial de formação através do desenvolvimiento existencial do professor profissional, que ao vivê-las capta o impacto emocional que muitas situações têm tanto para seus alunos quanto para sua experiência de trabalho. Com isso, uma formação sensível é promovida e conectada àquela realidade que está sendo para o outro e para quem atua como espectador.

Palavras-chave: autobiografía, recuperar experiencias, desenvolvimiento profesional de profesores.

Introducción

Narrar puede asociarse con varios otros procesos que dan trascendencia a los seres humanos, tales como: escribir/hablar/exponer/presentar/relatar, confirmando permanencia a historias, hechos, fenómenos experimentados o vividos para el narrador, en tiempos y espacios determinados. La narración permite comunicar ese hecho o fenómeno que se ha experimentado y ha vivido en determinadas circunstancias y que es objeto de interés por el narrador y el espectador.

Desde tiempos remotos se ha usado la oralidad para narrar determinadas vivencias. Uno de los referentes más antiguos es Hermes, el de la mitología griega, quien se destacó por su elocuencia. En sociedades ágrafas es constante el uso de la narración como recurso para divulgar informaciones y preservar tradiciones. Estos narradores orales eran diestros oradores con notables cualidades expresivas y argumentativas, siendo capaces de persuadir a sus oyentes.

Por su parte, en los contextos académicos, predomina la narración escrita. Con ella se da soporte permanente al registro de las percepciones e interpretaciones del narrador sobre las acciones de los personajes a los que alude en su texto, haciendo referencia también a los escenarios donde tuvieron lugar dichas acciones y al tiempo cuando las mismas fueron ejecutadas.

La producción de las narrativas escritas en el ámbito educativo tiene un gran potencial formativo, ya que en su elaboración promueve el desenvolvimiento de las competencias comunicativas, tanto de los educandos como de los docentes, quienes pueden emplearlas como medio que les permite reflexionar sobre sus propias prácticas.

Es valioso llevar a la escuela el narrar las historias existenciales, sobre todo en este momento histórico cuando estamos viviendo sujetos a los móviles, integrados a grupos en redes sociales, las cuales, muchas veces, muestran un ideal superficial maquillado en la pantalla, pero que en su vida interior no necesariamente es así. Ya que un sujeto a quien la subjetividad le es negada (NARCIZO SAMPIO, 2015) tiende a sujetarse a quienes le dan ese poder de estar en la relación.

Así, en esta era de la video cultura, del “youtuber”, se busca incansablemente ser famoso, parecernos a nuestros interlocutores digitales. Y en ese sentido, no necesariamente la fama implica la eterna felicidad que siempre buscamos, al final.

La desdicha que nos produce, el estar conectados on line, lo pone de manifiesto la OMS (2018), la cual sostiene que existe 330 millones de personas en el mundo que sufren depresión, indicando, además, como paradoja, los cada vez mayores sentimientos de soledad y abandono que afectan la vida de los ciudadanos de hoy.

En este contexto, es necesario rescatar las herramientas que permitan ir al encuentro consigo mismo; al verdadero escritor le será valorado su producto cuando “...escuchando en su soledad sedienta con fe, sabe transcribir fielmente el secreto desvelado” ZAMBRANO (en LUQUEN CALVO, 2015:171)

Por ello, al escribir son tantas las vicisitudes que atribulan la mente de quien tiene que hablar de sí, como los bloqueos históricos que no se lo permiten ya que, como lo indican CASSANY y CASTELLO (2010) leer y escribir no solo son procesos cognitivos o actos de (des)codificación, sino también tareas sociales, prácticas culturales enraizadas históricamente en una comunidad de hablantes.

Esto es más revelador si vemos que existen las dificultades que hemos heredado los occidentales para escribir desde la academia (POLO FIGUEROA, 2012). Así, se han señalado algunas condiciones contextuales a las que se les atribuye a parte de la responsabilidad en esa limitación: primero, en nuestra cultura no hay el hábito de escribir en la familia, se escribe en la escuela y para la escuela; por lo tanto, la escritura tiene ese tono pesado que significa escribir sólo desde lo académico.

Hay varias investigaciones en el área de la lengua que llaman la atención sobre el poco desarrollo de la cultura escrita por el solo hecho de leer para estudiar y de escribir para hacer las tareas (POLO FIGUEROA, 2012). Segundo y como consecuencia de lo primero, en nuestra cultura occidental de prevalencia judeocristiana, es visto con desprestigio hablar desde sí, por varias razones.

Entre ellas podemos destacar: (a) la capacidad de crear se atribuye a fuerzas supremas, por lo tanto hay que hablar desde ese ser externo en tercera persona; asunto que para SEEL (2012: 150) significa: “Quieren superar la etapa de la mera opinión; quieren saber, y también decir, en qué estado se encuentra ello con el saber humano. Donde era yo [Ich], debe llegar a

ser ello [Es] —tal es el perenne credo de la ilustración filosófica”; y también (b), hablar en primera persona significa implicarse afectivamente y se planteaba, o se plantea aún, que hablar en tercera persona podía ser más “objetivo”, pues se ha creído que el pensamiento científico debe estar libre de emociones y de implicaciones personales, y aunque se use la primera persona, tal como lo sostiene Seel (2012:157): “... nunca se trata solo (y, en definitiva, a menudo no absolutamente) de ellos mismos”.

Desde ese contexto adverso a la subjetividad, es necesario enfatizar que existen diferencias entre narrar como acción de escribir y exponer ideas registrándolas, en algún soporte físico, y las narrativas concebidas como producto o fruto orgánico devenido de las experiencias personales y como recurso de expresión de una vida comunicada con riqueza de percepciones, sensaciones, descripciones e interpretaciones de quien se narra a sí mismo o narra a otros en un mundo particular y compartido.

Todo el anterior contexto, en nuestro caso, ha sido la fuerza que nos ha movido trabajar con la narración autobiográfica. Así en las experiencias quehacer pedagógico cotidiano de las autoras de este texto, hemos usado la narrativa con la intención predominante de proporcionar que los autores puedan apalabrar-se ligando/conectando lo exterior - interior, haciéndose conciencia de esa relación, al mismo tiempo que objetiven, en libertad, el reconocerse en sus pensamientos, percepciones, experiencias y vivencias convertidas en palabras comunicadas oralmente o por escrito.

Al narrar-se el docente como sujeto-autor hace contacto con su ser interior, revisando las acciones de las que ha sido protagonista durante su trayectoria laboral, revelándose las intenciones y motivos subyacentes en el ejercicio de la profesión, tal como lo plantean los aportes de diversos estudios (BOLÍVAR, 2002; ALLIAUD, 2006; WEBSTER yMERTOVA, 2007 y CONTRERAS DOMINGO, 2008), en los cuales se ha encontrado que los docentes no se identifican tanto con los modelos teóricos que se les proporcionan, sino más con lo que ellos derivan a partir de las experiencias vividas a lo largo de su formación. De ahí el valor que tiene revisar la vida cotidiana de los protagonistas de la educación y el aporte de las narrativas al desarrollo profesional docente, ámbito al cual queremos circunscribir este trabajo,

En este ensayo abordamos, particularmente el texto y los contextos que componen una narrativa, reconociéndose la fuerza de la palabra escrita, la cual permite colocar fuera de sí asuntos que al estar alojados al interior del sujeto, no son percibidos claramente, y por no ser

apalabrados, se desdibujan. Sin embargo, se reconoce que éstos pueden ser rescatados mediante la escritura narrativa, dándole forma y contexto para estudiarlos, pues mirar los fenómenos convertidos en letras sobre un papel u otro formato, favorece la reconciliación con los hechos objetivados en palabras. Suscribimos aquí lo dicho por María Zambrano (citada en LUQUEN CALVO, 2015: 169):

Al escribir, a diferencia del hablar, “se retienen las palabras, se hacen propias, sujetas a ritmo, selladas por el dominio humano de quien así las maneja [...]. Las palabras van así cayendo, precisas, en un proceso de reconciliación del hombre que las suelta reteniendo” (ZAMBRANO, 2005: 36-37).

La escritura narrativa, tanto nuestras como de otros, nos ha dado la posibilidad de rescatar las ideas y pensamientos sobre experiencias que, en principio podrían parecer banales; pero al escribirlas se revalorizan su verdadero significado. De esta manera, la experiencia de narrar y producir narrativas es un recurso formativo que posibilita los encuentros y desencuentros de culturas, de historias y de relaciones en el ámbito escolar.

En ese sentido, este trabajo se propone compartir algunas reflexiones sobre las producciones alcanzadas en el ejercicio de convocar a la escritura de narrativas vividas en el aula, por nuestros estudiantes en formación de grado y de docentes-estudiantes en postgraduación, pertenecientes a diferentes instituciones universitarias de formación docente donde hemos trabajado, a fin de examinar las implicaciones existenciales que de ellas se derivan, las cuales en el siguiente apartado se reportan.

Desarrollo

La palabra desde el enfoque panóptico. En este la palabra, se hace eco del poder exterior que deviene del interlocutor que persuade al autor y al decidir usarla para dar cumplimiento a la demanda, se propicia que se sustituya el sentido de su propia vida por el de reconocer al otro, enajenándose de sí mismo, con lo cual tienen lugar desencuentros que van minando la vida de su autor en detrimento del poder institucional. Ejemplo que podemos apreciar en el siguiente texto, en el cual se narran solo acciones y actividades externas. Nada de las cavilaciones y diálogos internos que le están ocurriendo mientras realiza la tarea demandada.

Ese día, la profesora nos dio algunas orientaciones sobre la importancia de hacer investigación, las necesidades o desafíos sociales y educativos, ya que por medio de ellas, se afrontan las nuevas dimensiones sociales; además nos habló de observar e investigar los problemas que hay en nuestra área laboral y hacer una lista de indicadores y narrar los mismos en un texto (Roxana).

En este caso la palabra es usada para cumplir con lo exigido desde el mundo exterior, y no como una motivación interna, si no desde el poder persuasivo externo que provoca la aceptación del otro. Las relaciones de poder propician comportamientos que, muchas veces, alejan a la persona de sí mismo. Ya que en los contextos institucionales siempre se establecen relaciones de poder entre quienes ya están dentro y los que recién llegan. Ello tiene lugar en todos los espacios: en las oficinas, en las aulas, en las empresas, en los grupos, etc. Así pues en las sociedades disciplinarias el poder actúa para asegurar la obediencia a sus reglas (FOUCAULT, 1984).

La persona que llega nueva a un sitio, al querer ser reconocida, puede abandonarse a sí misma, ceder, decidiendo someterse para sobrevivir, y hasta puede terminar teniendo una actuación cónsona con lo que de ella espera la sociedad académica-profesional. ¡Claro! hay poderes instituidos que se ejercen, pero también existe ese poder que es esperado por la mente de quien llega. En ese sentido, es necesario, valorar que la conciencia se construye en diálogo entre lo exterior y lo interior, entre objetividad y subjetividad (Freire, 1984: 86). Y en el lenguaje de la propia persona con su texto. Todo porque, algunas veces, se es esclavo del temor a no ser valorado adecuadamente; de tal forma, su discurso se impregna de un verbo, de una palabra que le permita parecerse al otro y hacerse reconocido.

La necesidad de ser reconocido es elemento esencial para el crecimiento personal-profesional; ella conmina a asumir actuaciones y patrones de comportamiento semejantes a los de aquellos que son los referentes. En ese proceso de socialización existe una extensión/conexión en la relación del yo con el otro que puede achicarse o ligarse, en algunos casos. El yo-tú de Buber (2002), que promueve reconocernos como hechos de retazos de otros pero con entramados subjetivos.

Achicar, por un lado, significa “empequeñecer”, hacer más corto, más oprimido; y, por el otro, “sacar” el agua o el líquido. En este caso es extraer la vitalidad/sustancia de la palabra del otro y hacer/producir la mía. En los dos casos, significa acercarse/ligarse al otro. Es decir, suscribir sus ideas, compartir principios. En ese contexto, la palabra es asumida con la responsabilidad y la conciencia de su significado.

Por ello es frecuente que se use la palabra desligada de su esencia para aparentar suscribirla y con ello ser aceptado por quien detenta el poder de la autoridad. En esos asuntos, la palabra se percibe hueca, sin la sustancia vital de la subjetividad de quien la pronuncia; lo

cual ocasiona que no pueda encontrarse con “el andar que hace de su vida”. Así se utiliza la narración para describir regularmente qué ocurre al exterior pero sin ninguna implicación personal. Sin ningún diálogo interior ni exterior. Solo se reportan las acciones descarnadas y descontextualizadamente, tal como podemos ver en el siguiente caso:

Luego pasamos a la participación sustentada, donde al igual que en la narrativa compartimos informaciones; pero, en este caso, de las lecturas asignadas en la clase pasada. Se habló de los pilares de la educación, de las competencias y de la identidad. Así interactuamos con esos temas y la profesora nos dio su opinión con respecto a ellos (Rosa).

En el texto anterior, se observa una narración producto de ese ser histórico que ha llegado a la universidad en su relación de estudiante, cargado de concepciones que le dictan cómo actuar en su concordancia con las pautas propias del mundo institucional que le conmina a no hablar desde sí mismo sino solo lo que está fuera de sí. En ese particular, la escritura y la palabra no puede solo ser valiosa cuando es donada sino cuando proviene de temas significativos de la experiencia de quien la emite. De este modo esa palabra, podría ser la voz que se vincula a un proceso creador y generador de conocimiento propio.

Ya sabemos que la escuela ha sido muy conservadora y su gestión tiende a mantener la estructura dominante. Como docentes, reconocemos que estamos impregnados del poder que opera con sus finos hilos desde esa historia institucional, a pesar de uno, pues “la educación bancaria aún posee mucha fuerza en la cultura escolar y la práctica de las profesoras” (NARCIZO SAMPIO, 2015: 172).

Rápidamente empecé a tomar todas las observaciones de rigor más las que establecía la matriz de observación de práctica; en la misma observación, no pude dejar de ver algunas cosas totalmente sorprendentes, cosas, como la percepción de indisciplina de los estudiantes y el comportamiento de los mismos (René).

En el anterior texto de René, se percibe que a pesar de indicar que observa “cosas sorprendentes”, como la indisciplina escolar, éstas no son consideradas para exponerlas, pues termina su documento sin revisarlas ni caracterizarlos. No procura discutir el contexto de ese fenómeno tan recurrente en nuestras culturas escolares, como es la violencia, ante el cual, frecuentemente las instituciones terminan desbordadas.

Es decir, su mundo subjetivo queda suprimido. Es una experiencia que al quedar fuera del significado que para el autor pueda tener (LARROSA, 2006), tiende a diluirse. Esto representa muchos esquemas que marcan el comportamiento institucional, en el cual se quiere enmarcar a las personas. Lo que sí indica ese nombrarlas “cosas sorprendentes” es que en el

espacio escolar no hay permiso para expresar las pasiones que afligen a sus actores, tanto estudiantes como docentes. Existe solo un mundo formal. El académico que debe estar libre de emociones.

En ese relato, se percibe que "... la escuela forma parte de esos dispositivos que destruyen la experiencia o que lo único que hacen es desembarazarnos de la experiencia" (LARROSA, 2006:11). Esto revela que la institución escolar es percibida como el espacio donde solo tiene cabida el pensamiento racional. Por ello, es tan necesario buscar el rescate de una pedagogía narrativa que comunique estímulos intelectuales, sacudidas conceptuales y provocaciones (CONTRERAS, 2016: 36) para que no se quede al margen ese mundo interior en relación con el exterior, mundo de sentidos y pasiones. Se hace esencial rescatar el mundo que se vive.

En ese momento, hablamos sobre los artículos de educación que habíamos leído en nuestras casas. Cada quien habló acerca de lo que entendió de la lectura, además, estuvimos leyendo las narrativas que realizamos sobre el primer día en el centro, así nos deleitamos con cada una de las lecturas de las narrativas (Mara).

Como se hace evidente también en el párrafo anterior, se usa la narración solo para relatar las actividades realizadas. Apenas un atisbo de subjetividad emerge cuando indica "nos deleitamos con cada una de las lecturas". Pero en el siguiente párrafo, no se dice nada referente a ese sentimiento cómo fue, de qué sentido deja para su vida. En nuestro caso, cuando nos ha correspondido ser docente y solicitar que nuestros estudiantes expongan sus ideas por escrito, con su mundo subjetivo, observamos una resistencia permanente, a pesar de que constantemente, les invitamos a compartir narrativas auténticas plenas de experiencia con sentido, tanto nuestras como de otras personas.

Interpretamos que esa resistencia tiene origen en varios factores. Uno de ellos es que en cada encuentro con una persona, no solo se consigue hacer relación con su constitución personal actual, también se hereda su pasado, cualquiera que haya sido. Y ahí se vuelca la referencia que se tiene elaborada sobre el significado de ser en el mundo, ya que este es indisoluble, tal como lo expone Heidegger (2004) "ser y mundo son, en la medida de su encuentro". En efecto, nos ponemos en contacto con toda una situación, objeto o persona que es histórica y contextual.

Pero el narrador necesita asumir la escritura como herramienta para el rescate de sí "en un glorioso encuentro de reconciliación con las tantas veces traidoras palabras" (ZAMBRANO, en LUQUEN CALVO, 2015: 169). Para ello se requiere, según CROQUEVIELLE (2013), una

implicación personal, un compromiso “de apertura hacia afuera” para indicar lo que le impresiona y cómo le impresiona y, una “apertura hacia dentro” para encontrarse con los sentimientos que le activan, las ideas que le generan.

El conflicto con la palabra que exige ser redimida. En las relaciones sociales siempre van a darse posibilidades de establecer interacciones ligadas a la trayectoria y la historia de las instituciones. En ese particular, se puede aceptar asumir roles que nos son demandados y no suscribir la nueva experiencia de contacto con esa relación que está siendo, que está teniendo lugar en un contexto irreplicable y castigarnos a vivir castrados, o por el contrario, disponerse a experimentar el conflicto expresar el que soy o el que supongo que esperan de mí. Entre lo externo y lo interno, tal contamos se muestra en el texto de Nelly, quien resalta lo difícil que se le hace escribir, teniendo en cuenta su propia vida interior:

Así que para escribir narrativas de nuestra experiencia vivida se necesita enfrentar muchas barreras. Es decir, narrar-se se vuelve un oficio de luchadores, máxime en el contexto actual, en el cual escribir de sí se ha vuelto disidencia y, por consiguiente, sujeto de represión, censura (Nelly).

Por ende, conviene reconocer que al escribir se ponen en conflicto los mundos interiores y exteriores. Se escribe considerando quien tiene la palabra y para quienes estará dirigida. Es decir, sus interlocutores. Esas tribulaciones son propias de quienes llegan a la escuela, la cual es heredera de ese poder panóptico y aparato arquitectónico que promueve determinadas relaciones y fabrica efectos de poder (FOUCAULT, 1984).

Pero una manera de liberarnos de ese subyugamiento, el cual hemos encontrado en nuestra experiencia de abordar la narración como proceso de desarrollo personal y profesional, es oír la voz interior y narrarla. Sí, escucharse y hacerla objetiva a través de la palabra hablada y escrita, pues fuera del lugar corpóreo, de la mente, se la puede apreciar mejor con la magia que significa observarla ya sea en una hoja escrita o de oírla en audio.

En nuestro ejercicio profesional, invitamos a nuestros estudiantes a que empiecen a exponer todas las sensaciones que se le vienen a la mente cuando se disponen a producir un texto escrito. Con algunos hemos logrado que se permitan, tal como es el texto siguiente:

Para escribir esta narrativa, confieso, que la inicio con similares actitudes que en todas las anteriores: sin saber bien por dónde empezar. Pues, son tantas cosas que quiero decir sobre lo que he vivido, oído e interrogado, que procurar hacer un documento que posea un cuerpo particular y llevarlo a cabo, se me hace complejo (Nelly).

Y esa posibilidad de hacerla objetiva, al concebirla posible de ser observada por otro y con la persona que la habita, cuantas veces sea necesario, posibilita el desarrollo personal existencial; en efecto, ese proceso de examinar lo hablado, de dialogar con lo expresado, permite el enriquecimiento del patrimonio cultural de quien participan en ello y proporciona la energía que le otorgará poder exponerse desde el discurso interior al exterior en el mundo.

Ya que ese colocar el discurso fuera del cuerpo, enriquece el diálogo existencial conectado al mundo en el cual se está participando. Este traerlas fuera al escenario de mundo exterior, usándose las herramientas de las narrativas para pensar-se a sí mismo y reconocer-se en su existencia de ser-en- el- mundo que está siendo, "... porque la vida es siempre perdurable en la escritura"(LUQUEN CALVO, 2015: 169)

Consentir expresarse en voz alta, siendo más crítico de esa experiencia y de su existencia en ese mundo que está siendo, sin juzgarlas moralmente, favorece que la narración y el diálogo interior-exterior recobre la fuerza que tiene la palabra y la existencia de "ser lugar de ti mismo" en tanto en las interioridades del yo, como afuera con otros interlocutores, donde se construyen las ideas que demuestran la relación con el mundo vivido, ya que como FREIRE (1984) lo dice "nadie educa a nadie, los hombre se educan entre sí, mediatizados por el mundo".

Facilitar que fluya todo, ya sean esas ideas que avergüenzan y otras que representan aquel ideal con la cual el narrador se siente identificado, es fundamental para el desarrollo del ser. Valoramos la palabra expresada como herramienta de hacer conciencia de quienes estamos siendo, de nuestra relación con el contexto donde acontece nuestra vida. Para ello, es necesario que se nos permita exponer las palabras que no fueron habladas durante el encuentro, pero que sí surgieron al interior de la persona en la relación experimentada, lo cual revela cómo fue el hecho vivido a fin de "[s]er fiel a aquello que pide ser sacado del silencio" (MARÍA ZAMBRANO en LUQUEN CALVO, 2015:170)

Si asumimos y valoramos relatar la experiencia vivida, reconocemos que "estamos siendo", como afirma MARTIN HEIDEGGER (1889-1976) quien postula que todo lo que "es" ocurre "siendo", y ello no escapa a un lugar y un tiempo, es decir a un contexto, debido al concepto de Ser-en-el-mundo. Esto guiones resumen la indisolubilidad del ser humano y el mundo que son en cuanto se produce a su encuentro, el cual es una constante, expresando una incompletitud, ya que cada experiencia, cada evento, a pesar de lo repetido que haya sido en la vida de la persona, siempre estará marcado por la incertidumbre, y por ende será vivido de

manera particular, de acuerdo con el momento y con la historia que lo acompaña desde el pasado hasta el presente.

Es decir, en el mundo cotidiano escolar se hace necesario valorar que las relaciones están constituidas por tramas muy complejas que, casi nunca terminamos de conocernos, pero al narrarlas las rescatamos de su brevedad, tal como lo indica ZAMBRANO (citada en LUQUEN CALVO, 2015:169) al escribirlas se busca “salvar a las palabras de su momentaneidad, de su ser transitorio, y conducir las en nuestra reconciliación hacia lo perdurable”.

El narrar-se en el encuentro y desencuentro en el oficio de hacer docencia. En nuestro andar en el mundo de hoy, pueden darse continuos “encuentros y desencuentros” que si no los apalabramos terminan en el inconsciente debido a que pueden tener lugar a las dos situaciones de encontrarse en lo que se apalabra y desencontrarse en lo que se dice. En el siguiente texto, podemos percibir a una docente que se atreve a compartir el sentimiento vivido al dirigir una actividad para niños pequeños.

Luego invité a mis niños a sentarse en el piso junto conmigo para presentar el tema, en el cual se abordó el Campo y la Ciudad, con el propósito de que los niños pudieran establecer diferencias entre los dos lugares, observando los elementos que podemos encontrar en cada uno de estos escenarios. Al mostrarles las imágenes, *me sentí intimidada frente a las pasantes, ya que las láminas que estaba utilizando eran de tamaño mediano, pues se me dificultó conseguir otras más grandes, lo que permitiría una mejor observación del recurso.* Así que decidí acercarme más a ellos, para que pudieran verlas mejor (Rafaela).

En esa situación apalabrada por ella, observamos que se hace consciente de su accionar al estar delante de personas extrañas, en este caso las pasantes. De este modo, “...experimenta la dialécticidad entre objetividad y subjetividad...” (FREIRE, 1984:86). Esto ocurre debido a que, como afirma CROQUEVIELLE (2013), somos seres humanos, y por tanto somos semi-completos, que nos construimos en nuestro encuentro con el mundo, tal como lo expone BUBER (2002) cuando alude a que la persona se hace alguien en la medida en que convive e incluye a los otros.

En efecto, el escribir las experiencias cotidianas propicia el reencuentro con el espacio de vida que ocurre a cada momento, el cual, a pesar de ser y estar en la vida regular, puede rescatar experiencias valiosas de la existencia del ser siendo en ese momento y lugar. Por ende, al reconstruirlas se revaloran en un contexto, lo cual permiten conectarlas con el mundo que se ha vivido, con el actual que se está haciendo y con el futuro que se quiere ser (WEBSTER y MERTOVA, 2007). Asuntos éstos que al reconocerlos nos han impulsado en el trabajo con la

narrativa como aporte al desarrollo profesional docente de tal modo que se redima la vivencia en cada uno de los que está siendo.

La narración rescata la vivencia y por ende el ser que está siendo. Acceder a la vivencia interior es una de las dificultades mayores que se tienen cuando se acepta narrar la vida cotidiana. Regularmente, se hace la narración exponiendo solo desde el mundo exterior la serie de actividades y de acciones en las que se participa. Palabras sobre sus diálogos internos, son las que menos se encuentran en los textos que se producen.

Así que para escribir narrativas de nuestra experiencia vivida se necesita enfrentar muchas barreras, tales como no saber cómo afrontar el síndrome de la hoja en blanco; por ende, escribir, se vuelve un oficio de luchadores (Nelly).

Uno de los factores que causa tal dificultad es que la persona se valore desde una concepción intrapsíquica, asumiendo una mirada personal y privada de lo exterior. No hemos entendido que somos seres incompletos y que nuestra unidad necesita tanto del mundo diferente como de aquel que está enfrente de nosotros (CROQUEVIELLE, 2013).

...al principio me costaba un poco escribirla porque yo misma me preguntaba qué escribir, sabiendo que la profesora había dicho que era sobre mi vida. Después no sabía ni cómo comenzar, pero a medida de que iba escribiendo, iba recordando todos aquellos momentos que marcaron mi vida, esos momentos que ahora me hacen decir: así soy yo (Eli).

Así, muchas narraciones son descarnadas, no poseen la sustancia que caracterizó el contexto interior-exterior que las engendró. No nos hemos dado cuenta que escribiendo y luego mirando nuestros escritos podemos encontrarnos, pues como afirmó Max Ernst (1891-1976), y transfiriéndola al contexto de la escritura: “un escritor se pierde cuando se encuentra a sí mismo” pues en nuestro inconsciente existe un acervo incontable de imágenes sepultadas que salen a la luz cuando nos narramos a nosotros mismos. Esto mueve recuerdos que permiten encontrar-te-se; tal como lo expresan las siguientes narrativas:

...primero el recordar todos aquellos buenos y malos momentos que pasas en el trascurso de tu vida, el recordar quien verdaderamente eres, el por qué a veces andamos en el mundo como alguien que no somos... Así creo, que hacer una autobiografía te ayuda mucho a darte cuenta quien en realidad eres (Eli).

Escribir me ayuda a reflexionar y a sacar conclusiones sobre las causas y consecuencias de los hechos ocurridos en mi historia personal y se da la oportunidad de corregir mis errores. Así al escribir sobre mi infancia me di cuenta que no hay añoranzas porque hubo restricciones y ausencias (Joa)

Al escribir estos recuerdos sobre mi infancia, por primera vez, razoné sobre ellos y entendí que algunas cosas que viví en esa etapa, son causa de las actitudes que hoy

tengo como el afecto hacia mi padre, ya que no viví con él, y otros problemas que antes no me afectaban como hoy (Dani).

Como pueden permitirnos darnos cuenta, los relatos anteriores, en el proceso de la construcción narrativa autobiográfica, se posibilita la reelaboración recuerdos íntimos para encontrarse con el ser, lo que constituye un medio para reforzar su propio yo, reconociéndose en la medida de ese que soy, existo. Son las interacciones donde se construye mi ser en el mundo de ese ser que no se aleja de mi soy, ni de lo que fuimos y seremos. Por el contrario, lo constituyen las relaciones que toman cuerpo en los diálogos e historias personales con otros, de vida narradas; y por tanto, impregnado de su existencia.

Así que las narrativas favorecen redimir el ser que estamos siendo y darnos cuenta de qué estamos siendo en cada lugar y momento. En este sentido, la escritura autobiográfica se encuentra vinculada a una actividad dialógica constante entre el pasado y el presente donde la intersubjetividad permea el texto y el contexto, donde no hay una búsqueda de verdades, sino una aproximación al propio sujeto que la escribe (BRUNER, 2002). De esta manera, se reconoce que el diálogo con las vivencias relativas tanto a tu propia vida como a la vida del otro, entreteje la trama del sí que escucha y la del sujeto que está siendo narrado en un contexto social particular.

A decir de CONTRERAS DOMINGO (2016:24): “Vivir narrativamente el aula no es sólo escribir relatos, o enseñar a partir de narraciones. Es más bien recuperar sus vivencias, pensarlas, conversarlas, plasmarlas” a fin de reconocer el impacto emocional de muchas circunstancias, propiciando de este modo, un encuentro emocional y una relación yo-tú, a decir de BUBER (2002), en quienes hacemos de formadores, tal como lo indica algunos en los textos autobiográficos que disponemos:

La narrativa autobiográfica fue de gran valor representativo para mi área afectiva. Me ayudó a recordar y valorar personas, procesos y lugares fundamentales para mi desarrollo vital (Nene).

El hacer esta autobiografía obtuve una sensación como de desahogo, el recordar e imaginar es como viajar en el tiempo es como vivir de nuevo lo que ya viviste, en esta autobiografía está plasmado un pedacito de mi (Osue).

Así en el contexto escolar es necesario darle poder a la palabra a quienes les ha sido negada, pues como lo indica CONTRERAS DOMINGO (2016: 18):

...parece que hay un lenguaje oficial en el mundo educativo que está siempre intentando conducir la mirada a lo educativo como acciones planificadas y tratando de

señalar que lo importante, lo que cuenta, son las consecuencias de dichas acciones programadas.

Ello ocurre porque la vida académica se ajusta al paradigma de la modernidad, el cual prescribe que cuando se hace algo desde el mundo racional no se puede dar cabida al mundo sensible, al de los sentimientos y las emociones. Por ello, nos hemos impulsado por el rescate de la narración desde el espacio del aula, como un recurso para reivindicar la sensibilidad por el espacio de vida, y de esta manera conectarnos, ligarnos con los contextos en que están y estamos inmersos y rodean a nuestros estudiantes como docentes en ejercicio de su profesión.

Por la reconquista de la sensibilidad en el contexto escolar. La mirada parcelada del mundo educativo menosprecia que en la vida escolar se dan muchas situaciones que al principio no parecen educativas pero, al mirarlas en su trasfondo, sí lo son. El siguiente texto es el registro de un diálogo de una docente con su alumno pequeño, tomado de un corpus de datos recogidos por Medina (s/f):

Maestra:Michelle llegó al salón en compañía de su hermano mayor, quién de manera burlista y en un tono de voz alto le dijo a la maestra y delante de los demás representantes y niños:

Hermano:maestra sabe, que Michelle se orinó en la cama

Michelle:Mentira maestra

Maestra: al decir esto, Michele se escondió detrás de un árbol que se encuentra al frente del salón.

Hermano:Claro que sí, y yo le dije que en lo que llegara a la escuela se lo iba a decir a la maestra para que pasara pena. Ya él está grande para esa gracia

Maestra:Michelle, escondido detrás del árbol respondía:

Michelle:eso es mentira mae-

Maestra:Ven Michelle, yo sé que eso es mentira, es tu hermano que está inventando

Maestra:El hermano dio media vuelta y se fue riendo

Maestra: Demostrando pena, Michelle salió detrás del árbol y se dirigió a la maestra y la abrazo y le repitió que era mentira.

Maestra: -Yo te creo Michelle. Si quieres ahora hablamos de eso, tú y yo solos

Michelle: sí, maestra

Maestra:Una vez todos los niños en el aula realizaron la ronda, donde algunos niños participaron con canciones, anécdotas del fin de semana y algunas preguntas. Michelle se mostró callado y no quiso participar, la maestra respetó su posición. No obstante,

cuando todos los niños se encontraban ejecutando su plan, la maestra aprovechó para acercarse a Michelle y le dijo:

Maestra:Michelle ¿Quieres hablar conmigo?

Michelle:¿de qué?

Maestra:De lo que pasó a la hora de entrada. Si no quieres, no hablamos

Michelle:Sí quiero hablar contigo, Maestra

Maestra: Ok. Cuéntame por qué tu hermano dijo esa mentira

Maestra:El niño miró a la maestra a los ojos y le dijo:

Michelle: maestra, eso no es mentira, yo sí me hice pipí en la cama de mi mamá, mostrándose apenado

Maestra:La maestra buscaba en su mente alguna respuesta que de cierta manera le devolviera la seguridad y confianza al niño.

Maestra:Bueno Michelle, esas cosas algunas veces nos pasan a todos, tanto a los niños como a los adultos. A mí me ha pasado, bien sea porque tomo mucho líquido en la noche o porque estoy soñando que estoy haciendo pipí, etc....

Michelle:Sí maestra, pero en tu escuela no se enteran.

En el texto de Michel, se percibe que, si no es por el diálogo intersubjetivo, del mundo de la maestra en relación con el mundo de Michelle, que realizó la docente, no se hubiese puesto en evidencia la lección de dignidad que este niño está demandando como es el tener derecho a conservar su vida privada, la cual fue vulnerada, en este caso por su hermano. Situaciones como estas ocurren con frecuencia y pasan desapercibidas al no ser consideradas las perspectivas de quienes están involucrados en la circunstancias. Esta maestra revela la sensibilidad para valorar las actuaciones más comunes que ocurren en nuestras escuelas, al usar la narración de lo que acontece en el aula, como unas de las herramientas que le permite afinar el observar y registrar los fenómenos para después estudiarlos.

Otra maestra de educación inicial (Prof. MÁRQUEZ, 2003) motivada por sus narraciones sobre las interacciones con sus niños en el aula, se encuentra con situaciones valiosas, que en un principio no las había considerado y que gracias a la narrativa ha desarrollado su sensibilidad para captarlas. En esta ocasión se reporta un factor que estaba causando malestar en una niña. A continuación, se transcribe la situación:

Período de la Rutina: Trabajo Libre en las Áreas. Nombre: Ariannys. 5 años.

A.: “Maestra: ¿va a llover?”

M: *“Creo que sí mami porque está muy nublado el cielo.*

A.: *“Por favor, maestra. Llévame a mi casa. Por favor.”*

M: *¿Por qué? Si llueve aquí estamos seguros, no nos vamos a mojar. Termina tu trabajo. Veo que te está quedando muy bien”*

La niña miró su trabajo, en el cual se observaba una persona en la puerta de una casa, poco a poco se fue absorbiendo en su actividad, conforme pasaba el tiempo y el dibujo llegaba a su final, se dirigió a la maestra:

A.: *“Mira, todas estas son lluvias” (señalando las líneas que cubrían la hoja) “me dan mucho miedo”*

M: *Dime ¿por qué te dan miedo?*

A.: *“Mi hermano siempre me dice que como yo no me porto bien, la lluvia me va a ahogar y los truenos me van a llevar”*

A.: *“¿De verdad, la lluvia y los truenos no se llevan los niños?, ¿me lo juras?”*

M: *“Te lo juro mami, yo voy a hablar con tu hermano. Quédate tranquila... a ver, ¿quién es este que está aquí?” (Señalando la figura en la puerta)*

A.: *“Ese es un doctor, si la lluvia me lleva y me enfermo, él me cura.*

M: *“¿Qué bien! Pero como eso no va a pasar, no hay nada que temer ¿Sí?”*

En este relato, la maestra aprovechó el dibujo que la niña realizó para conocer el origen del temor que expresada en ella, el cual se derivaba producto del acoso que ejercía su hermano sobre ella. Esto gracias a la interacción y a la actitud de la maestra para sumergirse en la experiencia de cada niño, es decir, de cumplir su rol como docente narradora del fenómeno que impactaba a su estudiante, favoreciéndose con ello, vivir narrativamente el aula, en palabras de CONTRERAS DOMÍNGUEZ (2016)

Es decir, para que puedan tener lugar estos relatos de las docentes con sus estudiantes en sus aulas se requiere, por un lado, reconocer las variopinta circunstancias que plenan la vida de sus estudiantes, las cuales moldean su desarrollo emocional personal, y, por el otro, la importancia de escucharlos en su contexto existencial, tal como lo expone Freire (1984: 113): “escuchar implica hablar también, ... hablar con ellos, mientras que simplemente hablarles a ellos sería una forma de no oírlos”.

En esta narración el intercambio docente niño facilita un desvelamiento del objeto y su significado que, mediado por el diálogo, permite mostrar lo intangible del fenómeno junto con su materialidad y concreción (CONTRERAS DOMINGO, 2016), accediendo a la reconfiguración del desarrollo profesional docente. Así que la narrativa sobre lo que acontece en el aula, también puede ser asumida como una herramienta para acercarnos al conocimiento de esa realidad que está siendo para el otro y para quien actúa de espectador, posibilitándonos

los encuentros y desencuentros con diferentes historias, varias culturas, misturas de relaciones y de significados en el ámbito escolar

A manera de cierre

Según se puede inferir, escribir y hablar de sí, no resulta fácil no sólo por las limitaciones personales que, posiblemente las hay, sino también por las limitaciones derivadas de nuestra cultura. En ese contexto, se hace necesario escribir desde sí, para rescatar vivencias y encontrar sentido a mucho de lo que se hace en el presente.

Para favorecer la escritura de si y la narración desde el aula vivida, se requiere que el docente desarrolle valores de comprensión y respeto por la esencia de lo que significa ser humano, por medio de los cuales reconozca las diferencias y las deliberaciones como oportunidades de enriquecerse como personas diferentes; contexto en el cual se valore la complejidad de las implicaciones existenciales del hablar desde si, de la experiencia, de los valores e interpretaciones, por inadecuadas que pudieran ser para otros.

Por ende, es vital traer al aula un clima para la libertad del ser interior-exterior, teniendo conciencia de lo que somos en el mundo que está siendo. No somos fuera del mundo. Y escribir sobre las experiencias es un modo de encontrarnos, pues al compartirlas, le hacemos saber al otro las interpretaciones propias, con lo cual podemos mostrar nuestras consistencias e inconsistencias y, así mismo, estar dispuestos a reconocernos. Propiciar así un aula en comunicación y diálogo permanente para que todos podamos expresarnos y recibir retornos sinceros, honestos y contextualizados. Ya que como lo indica FREIRE (1984: 92) “no hay, por otro lado, diálogo si no hay humildad”.

Valoramos que para que tenga lugar los contextos anteriores, es necesario exhortarnos para que como docentes desarrollemos actitudes de atar el ego para escuchar con humildad y desarrollar respeto al sí mismo, dejando el temor por cuidarnos por lo que otros digan, importándonos más lo que nos dicen nuestras historias. ya que cuando nos respetemos a nosotros, podremos respetar a los otros. De esta manera, las narrativas autobiográficas nos permiten encontrarnos con los contextos existenciales implicados en la corporeización continua que van moldeando el ejercicio de la docencia. Démosle pues, la oportunidad para que nuestros estudiantes se encuentren los suyos.

Referencias

- ALLIAUD, A. (2004) La experiencia escolar de maestros “inexpertos”. Biografías, trayectorias y práctica profesional. *Revista Iberoamericana de Educación Número 34 (3)* Disponible en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/784Alliaud.PDF>.
- BOLÍVAR, A. (2002) “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- BRUNER, J. (2003). *La fábrica de historias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- BUBER, M. (2002). *Yo y tú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BUBER, M. (2014). *El camino del hombre*. México: Editorial de José Olañeta.
- CASSANY, D y CASTELLÀ, J. (2010) Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva, Florianópolis, Vol. 28, 2, 353-374*, jul./dez. Disponible en: doi: 10.5007/2175-795X.2010v28n2p353
- CONTRERAS DOMINGO, J. (2008). *Experiencia, escritura y deliberación: explorando caminos de libertad en la formación didáctica del profesorado*. Conferencia pronunciada en el I Congreso Metropolitano de Formación Docente Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires – 26, 27 y 28 de Noviembre de 2008
- CONTRERAS DOMINGO, J. (2016). Tener historias que contar: profundizar narrativamente la educación. *Roteiro, Joaçaba, Vol 41, 1, 15-40*, jan./abr. Disponible en: <http://editora.unoesc.edu.br/index.php/roteiro/article/view/9259>.
- CROQUEVIELLE, M. (2013). Análisis existencial y sus bases epistemológicas y filosóficas. *Castalia, 15, 23-3*. Disponible en: <http://www.icae.cl/wp-content/uploads/2013/06/Analisis-Existencial-sus-bases-epistemologicas-y-filosoficas.pdf>.
- HEIDEGGER, M. (1927/2004). *El ser y el tiempo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, P. (1984). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- FOUCAULT, M. (1984). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bogotá: Siglo XXI.
- LARROSA, J. (2006). Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes. *Estudios filosóficos, Vol 55 (160), 467-480*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2140914>
- LUQUIN CALVO, A. (2015). Escritura y ciudad en Maria Zambrano: reencuentro con la amistad perdida tras una derrota sufrida. *Lectora 21*, 165-176. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/105.000002455>
- MÁRQUEZ, M. (2003) *El dibujo del niño en el preescolar, expresiones durante su período de iniciación escolar*. Trabajo de Grado no Publicado. UPEL Maracay
- MEDINA, M (s/f). *El desarrollo del niño en el aula*. Texto no publicado.
- NARCISO SAMPIO, M. (2015). *Caminhos que se fazem ao caminhar. Diálogos entre teoria e prática em registros de professoras*. Sao Paulo. Brasil: Mercado de letras.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD – OMS (2018, marzo 22). *Depresión. Datos y cifras*. Disponible en: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>

POLO FIGUEROA, N. (2013). *Las consignas y la producción textual de los alumnos*. Ponencia presentada en VI Congreso Nacional de la UNESCO para la Cátedra de Lectura y Escritura. I Coloquio Internacional de Estudios y Aplicaciones de la Argumentación. Cartagena de Indias, 20, 29 y 30 de agosto 2013. Disponible en: https://www.academia.edu/9682523/LA_ARGUMENTACION_DE_LOS_NIÑOS_A_PARTIR_DE_SITUACIONES_DIDACTICAS_MEDIADAS_POR_EL_USO_PEDAGOGICO_DE_LAS_APLICACIONES_WEB_2.0

SEEL, M. (2012). *Escribir sobre sí mismo. Consideraciones sobre el estilo tardío de Nietzsche. Signos Filosóficos*, Vol. XIV, núm. 27, enero-junio, 149-166, Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242012000100006.

WEBSTER, L. & MERTOVA, P. (2007). *Using narrative inquiry as a research method. An introduction to using critical event narrative analysis in research on learning and teaching*. New York: Taylor & Francis e-Library

María Margarita Villegas

margaritavillega@hotmail.com

Licenciada en Educación Mención Preescolar

Maestría en Educación, Mención Orientación

Doctora en Educación. Universidad de Carabobo. Venezuela

Profesora Titular Jubilada-Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL Venezuela).

Área de actuación: Formación de Docentes e Investigadores,

Enfoque histórico Cultural, Ciencias Cognitivas y

Afectivas, Narración Biográfica y Desarrollo Personal/Profesional

<https://orcid.org/0000-0002-4965-2291>

Marina García Rozo

mgrozo@hotmail.com

Profesora de Educación Preescolar (2008) y

Magister en Educación Infantil (2013) egresada de UPEL Maracay

Profesora agregada del área de Psicología

(Componente Docente, UPEL Maracay).

Miembro del Centro de Investigaciones Educativas Paradigma

(CIEP-UPEL, Maracay) Línea de Investigación en Ciencias Cognitivas.

ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-9179-0973>